

Miklós Szentkuthy

Leyendo a Agustín

Traducción de
Adan Kovacsics

Prólogo de
Mária Tompa

ediciones del
subsuelo

Barcelona 2014



La traducción de este libro ha recibido la ayuda de la Hungarian Books and Translation Office y del Petőfi Literary Museum.

Título original: Ágoston Olvasása Közben

© Herederos de Miklós Szentkuthy

© de la traducción: Adan Kovacsics

© del prólogo: Mária Tompa

© **Ediciones del Subsuelo, Barcelona, 2014**

c/ Nàpols, 282 - 08025 Barcelona

www.edicionesdelsubsuelo.com

ISBN: 978-84-941646-2-0

Depósito legal: B. 2226-2014

Diseño de la cubierta: Júlia de Quadras Alamán

Imagen de la cubierta: www.arta.hu

Impresión y encuadernación: Grup4, Badalona

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida por ningún medio sin el permiso por escrito del editor.

Índice

Prólogo de Mária Tompa	19
(1) Me gustan las simetrías. Teatro. Retrato crudo. Agustín eternamente hombre.	25
(2) En defensa de los episodios. Idea fija moral, <i>opus doricum</i> . La infinita plenitud de las escamas de realidad. Triunfo de los matices: retrato de la actriz. Agustín: realidad diseccionada en vida.	27
(3) Agustín como hermano, como compañero. Me pongo del lado de Agustín por derecho del corazón y del cerebro.	31
(4) El hecho de la enseñanza: parte del cuerpo humano, se puede dibujar. Los dioses griegos: formas eternas, marcos humanos eternos. Preguntas: experiencia de la precisión infinita. Imperio romano decadente y los sueños del El Dorado de la herejía quiliástica. Inexistencia de Roma — inexistencia del jardín mágico del quiliasmo.	33
(5) Agustín nació en el teatro. Cartago. Dido y Eneas. Fresco donatista: suicidio ritual de una actriz.	39

- (6) Os odio: muerte eterna de poses esquemáticas, muerte del yo. Niké, Betta: llamamiento de Afrodita — permanecí sentado como un muerto, tatuado por los sueños. 52
- (7) La regularidad de la herejía, que responde como un reflejo: eterna confusión entre metáfora y verdad. Un poeta africano barroco se topa con un *globetrotter* behaviorista ajeno al mito. 55
- (8) Sínodo harapiento. 60
- (9) Niké predica la impotencia de los recuerdos. Un ramo de violetas prensado. Recuerdo la sensación de felicidad en los dedos al tocarlo. La emoción como la velocidad de la luz. El ciclamen prensado de Marvel. Niké: doctora de la Iglesia de la transitoriedad. 62
- (10) Las grandes salas de la ópera. Las catacumbas de la ópera. El laúd de Clío. Las eternas y bestiales cavernas de la historia. 66
- (11) Eneas, emigrante: fundación cómica de un Estado. La hermana de Dido: pequeña macarra poética. Qué bueno es querer los colores. Viñeta multicolor — comparación impresionista con *La Gioconda*. 69
- (12) Existencia y pensamiento: ¿existen como dos cosas diferentes? Las llamadas «cuestiones eternas» — ya no podemos formularnos tales preguntas, de manera que todo se simplifica. ¿Bienaven-

turanza en la verdad? — En la actualidad, la vida es una función nihilista carente de un fin. ¿Triunfo o fracaso? ¿Éxito del intelecto o embrutecimiento? ¿Qué ecos espontáneos provocan en mí los conceptos relacionados con Agustín? ¿Dedico la vida a filosofar o a feudalizar? La ilusión de la plasticidad espiritual interna. El racionalismo ingenuo y exagerado que se introdujo en el espíritu europeo: el comienzo de la agonía de Europa. Violencia monstruosa: convertir el amor en racionalismo y la filosofía en sentimentalismo. Mezcla del sistema filosófico con un sistema moral ajeno. *Si amamus, videmus.* 72

(13) Peregrinaje desde la concepción intelectual del mundo en la juventud a la concepción afectiva del mundo en la edad madura — es también el camino de Agustín. 79

(14) ¡El lenguaje! = grandioso poema en estas dos palabras: *apostatica superbia*. ¿De dónde me viene mi falta de respeto a los «grandes conflictos internos»? 80

(15) El problema del «mal». 81

(16) Contradicción eterna: 1) ¿Ha de perder el hombre su individualidad? ¿Creó Dios al hombre para que se convierta en no-hombre? 2) ¿Consiste el amor infinito de Dios en que nos reabsorba enseguida de un mundo maravilloso? ¿Ha de ser la individuali-

- dad humana un interludio casi comprometedor? Mi lado filosofador — mi lado que piensa naturalmente. ¡A pesar de la rutina del escepticismo puedo vivir una vida dedicada ininterrumpidamente a la oración! Impulso amoroso cósmico que empuja hacia Dios. ¿Es el cuerpo de Adán nuestro cuerpo? 85
- (17) El ser humano en Agustín: *massa damnabilis*. Vuelve a dibujarse el retrato de la Nada. 90
- (18) Me sumerjo en el agua del mundo y al mismo tiempo vivo al margen del mundo. Una lujosa excursión en coche no rebaja hacia el materialismo. 92
- (19) La naturaleza y lo sobrenatural: ¡una única vivencia común! 93
- (20) Triple escena: Roma, cristianos, visigodos. Si yo viviera en ese momento, ¿a qué bando me sumaría? 94
- (21) El cristianismo es o hiperlógico o hiperirracional. 97
- (22) La «naturaleza humana» en Agustín. 98
- (23) En las palabras rondan todo el arte, todo el mito, todas las ciencias naturales. 99
- (24) Tragedia cristiana: vaivén entre la antigua materia mítica y la moderna ebriedad filosófica. 99

(25) La pregunta de Agustín: ¿quién ayuda más, Juno o Cristo, una necesidad apologética momentánea?	100
(26) Junto al ascetismo, el dogma de la resurrección.	101
(27) La filosofía es insatisfactoria.	101
(28) Cuando el alma es realmente sublime.	102
(29) A favor y en contra del compromiso.	102
(30) A pesar de mis dudas: mis oraciones evidentes. El pensamiento como órgano del cuerpo. El plano de la duda y el plano de la oración no se importunan.	103
(31) La frialdad con que Agustín habla de las flores. Mi sensibilidad romántica hacia las pobres florecillas.	105
(32) Lectura de una obra extensa: 1) mimetismo, 2) composición.	106
(33) ... ¡oh qué humillación!... la desilusión de la vanidad... no existe la fe sin el cuerpo... el ave del gozo: su nacimiento y muerte.	107
(34) El encanto decisivo de la fe. El único ideal: 1) esbozar una cosmovisión,	

2) retrato del individuo: diario.

Ambos rasgos están presentes en Agustín.

114

(35) Vi a Betta alegrarse... La ebriedad de toda la historia y el eterno entumecimiento de mis cuerdas negras. Soy una voluntad frenéticamente tenaz, y aun así desespero. Sólo tiene derecho a morir quien ha llevado el gozo en la mano. El menor chasco empuja hasta las fronteras de la aniquilación. La mente es una capa muy delgada. En *De Civitate*: el cúmulo de horrores de la historia de Roma. Mi sufrimiento ante Betta: mi sufrimiento por esos cráteres rabiosos de la nulidad en la historia.

117

(36) Aun así, Dios ha querido que al final aparezcan la gratitud y la felicidad... El amor a la forma. Toda convivencia con Betta es rigurosa imagen y drama. Barroco: religión y vida. La literatura para mí: un parquecito lejano... Después de tanto vandalismo del destino, tanta armonía del destino.

124

(37) ¿Cómo definir este año, esta *civitas temporis et futilitatis*? Betta, la lectura de la Biblia, la cercanía sangrienta de la historia, todos ellos exigen un posicionamiento. La tragedia problemática y las implicaciones intelectuales del arte sólo se tornan evidentes como una tumba abierta en el barroco. Betta, la extravagante. Aunque desprecie el barroco, no debe olvidar que ella también es barroca.

128

- (38) Hasta los animales domésticos más dóciles se desmadran en Roma. Imágenes: burros feroces, caballos que irrumpen en el Senado. 131
- (39) III, 21. La *lex Voconia* excluía a las mujeres de la herencia. Nuevas imágenes al respecto. 133
- (40) III, 20. La destrucción de Sagunto. El código ético de la nada, el estilo de la destrucción. ¿Era Aníbal un héroe o un impostor? ¿Cómo retratarlo? Divino papagayo de veintiocho años. Siempre sobre la historia... ¡No quiero a Aníbal! ¿Cómo es posible que un Cráter de Negatividad así desempeñe un papel tan decisivo? Mis dilemas: si viviera en Sagunto, entonces... Quiero mi propia muerte, no la de una máscara ajena. La Atlántida: la gran reducción. Sagunto: la fortaleza española. Los dioses descienden de sus pedestales. El principio puritano de Betta. 137
- (41) Sofisma: 1) esencialidad puritana hacia fuera, 2) vacuidad interior simpática y bondadosa sólo hacia fuera. 145
- (42) ¿Existe el «fondo del alma»...? 146
- (43) Dios: máscara nominal de los nihilismos desesperados. Ser humano: resto de teorías humanistas. 147
- (44) En el amor, en la moral: la esencia está en los detalles. 148

- (45) La crítica agustiniana del mito: ingenua y sublime, un mundo ayuno de todo relativismo. La imagen agustiniana de Dios: un único «tipo» de infinitud. La imagen romana de dios: caos, «mito = decadencia». Roma no es sólo Roma sino historia eterna. El mito romano no es sólo mito sino todas las variantes de la Naturaleza y del espíritu menos el cristianismo. Crítica profunda de Agustín a la condena interna a muerte de Roma. Pero: ¿no están los dogmas de Agustín expuestos a la decadencia spengleriana? La pregunta es superflua: el gran estilo de Agustín. 149
- (46) Los nombres abstractos de las divinidades «menores». Diferencia entre la teología de Agustín y el extatismo desesperado de Nietzsche. Diversos dioses para los diversos estratos del mar. La obstinación lógica de Agustín: agua = agua. El eterno problema de la materia: ¿es un mecanismo ciego o está llena de metafísica? 153
- (47) ¿Júpiter como *animus mundi*? 157
- (48) Un único y eterno objetivo: la felicidad. 158
- (49) Agustín sólo quiere dos cosas: virtud y felicidad. 160
- (50) El politeísmo puede ser expresión de la naturaleza, pero ¡sólo el Dios Único puede ser ente metafísico! La esencia es el sentimiento íntimo de un romano religioso. 161

(51) El polémico escrito de Florus Tatius dirigido a Agustín. Florus Tatius enamorado y celoso. 163

(52) Siempre y en todo momento sólo felicidad y nada más. Los primeros diez capítulos del Libro V sobre la providencia divina. El capítulo 11 del Libro V: oda barroca sobre la creación. *Felicitas*: báquica (felicidad: ebriedad de sí). Una fuente tienen Dios, el hombre, la vegetación: la felicidad. Agustín es grande porque en él late la multiplicidad no confusa del hombre corriente. La persecución loca de la felicidad por parte del hombre y la imposibilidad aparentemente radical de satisfacer esa locura. 167

(53) Mi objetivo: hacer hincapié en los escasísimos elementos que componen la vida. Betta: una furia de este tipo de simplicidad. Todo extremo sólo puede ser ascético. Rubens: uno de los extremos del *eros*; la abstinencia medieval, el otro. 176

(54) Al principio era Metis, primera esposa de Zeus:
1) mente, lógica, animalidad
2) Zeus la devoró
El mito: palabrería transformada por fuerza en doctrina, domesticada para convertirla en poesía. 178

(55) El libro de Eckart Peterich: *Die Theologie der Hellenen*, casi un manual después del beligerante libro de Agustín contra los frasquitos que contienen divinidades. Peterich: impertinente David adolescente. Según él, también los griegos creían en divi-

nidades abstractas. Querido mito griego: ora sus figuras son todas el sulfuroso Anticristo, ora se convierten en exaltados hipercristianos. Superstición con forma de ninfa convertida en escolástica. El número interminable de los dioses es absorbido por Cristo, cómo el pelo de bruja de Medea se convierte de pronto en la corona de espinas de Jesús. Nombre teóforo: palabra humana portadora de dios. Los nombres divinos griegos: como si fuesen las creaciones óptimas del espíritu. El cabello de Beta se esparce sobre la almohada: es la constelación de efímeros — dios eterno. De cada instante nace un dios.

(1)

Me gustan las simetrías. He comenzado «Agustín» ahora porque escribí «Casanova» hace exactamente un año, tras la asfixia que me supuso la experiencia de Niké... (lámpara amarilla bajo un almiar de violetas). Y he aquí la simetría, niña mimada común de la escolástica medieval y de la neurosis de fin de siglo, su sucedáneo de justicia, su máscara del orden, su chicle ético y su juguete estético (el dibujo cromático en el plumaje del papagayo)... Y la simetría aparece asimismo por otra parte: la primera palabra que subrayo en la introducción a «Agustín» para indicar que *nihil obstat* es: *Theater*. Esto también empezó con el teatro, igual que principia y acaba todo en el mundo. *In principio erat masqua*: bella es la Trinidad. Pero ¿sería tan hermosa si una actriz griega no hubiera tocado la flauta vestida con tules en uno de los escalones del teatro circular, mostrando al público esas rodillas semejantes a huevos duros que emergen a la superficie en la espumeante agua hirviendo? Es bella la unidad de *cognitio* y *amor*, pero ello se debe a que la noche del circo fue pronunciada con orgullo por boca de una máscara de Esquilo.

Perdóname, Dios, perdóname, Agustín, y sobre todo perdóname, yo, perdonadme la gastada y eterna perspectiva humanista que, moda aquí, vergüenza allá, recorrerá desde luego monótonamente estos apuntes. Como moralista, como poeta, como esponja que absorbe dudas,

me aferro al «lado humano». Qué sé yo por qué, pero estoy aferrado, clavado allí como, por superstición, el murciélago en la puerta de las casas campesinas. Cuando busco hasta en las nevaduras más abstractas del pensamiento gnóstico el retrato en toda su crudeza, las características infladas de los sátiros, no quiero desde luego poner en un brete lo divino ni exaltar al hombre: los dioses nos han engañado muchas veces, de manera que no sorprendería cierto rencor por nuestra parte, pero ¿no nos han engañado mil veces más los seres humanos? ¿No he sido yo para mí mismo siempre el enemigo más sintético, bacilo y satánica intriga? Oh, ninguna, ninguna gloria en absoluto *in excelsis homini*. Ni *apologia Dei* ni *apologia hominis*, ni *refutatio hominis* ni *refutatio Dei*. Dios: niebla; hombre: niebla; apología: sinsentido; *refutatio*: sinsentido. Se trataría precisamente de que todo cuanto de algún modo es, ¡está de entrada condenado al fracaso! Puede poseer cierta estética durante una temporada, pero nunca ¡ni realidad, ni razón, ni moral! *Deus deiformus*: un fiasco desde su concepción; *homo humanus*: un desfile lógico de ciudad de provincias. ¿Por qué es tan trágico Agustín y con él todos los filósofos? Porque está lleno de conceptos autorreferentes y delimitados, tales como *cognitio*, *amor*, *Deus*, *homo*, etcétera.

The proper study of mankind is man. Agustín es para siempre un hombre y como tal: irracional. Y sus pensamientos como tales, como suposiciones temáticas de sí mismas, son efímeros, anillos que jugando se forman en el lago al que se han arrojado las piedras absurdas de la vida. Todo comentario que se refiera a un hombre y a un pensamiento trata de dos muertes.

(2)

«Trabajaba de noche.»

Enseguida se me ocurre una cantidad de detalles técnicos. ¿Elaboraba sus apuntes? ¿Dictaba? ¿Iba todo de un tirón con retórica locuacidad? ¿Se componía todo a partir del trabajo de analíticas esporas? ¿Era su barroquismo neurosis, artificio o servicio al *logos*? En general, ¿cómo se puede pensar? ¿Cómo sino agarrando el hombre cada una de sus vibraciones, cada una de las contracciones momentáneas de la paradoja sensibles como una mimosa, los iones fugaces de la duda, de la autocontradicción, de la idea? Esto quiero plasmar yo en toda su absurda radicalidad.

1) Entretanto he visto en la librería a una actriz de moda, a una hora disparatada, hacia las cuatro de la tarde.

2) Entretanto he dormido y me he despertado porque se me detuvo el corazón. Estos son los episodios «carentes de interés» e «improcedentes» que quedan fuera de los sistemas, y yo los defenderé hasta la última gota de mi sangre. Antes de leer a Agustín, empecé a leer la *Gestalt-psychologie* de Köhler, pero no aguanté mucho tiempo ese tedio de mezquino racionalista. Al final ponía en algún sitio que mientras escribía sus anodinas verdades que se iban arrastrando en pantuflas de pequeñoburgués oyó una voz en el vecindario y comprobó, percibió como una experiencia, que la música es ajena a la escritura. Pues bien, una de las tesis centrales de mi vida y de mi pensamiento es que esas canciones populares «improcedentes» siempre se relacionan de manera muy procedente,

esencial, lógica y fatal con aquello que hago en ese preciso momento. La actriz con Agustín, el ciclamen blanco con la Trinidad: todo posee el mismo valor, el mismo peso y poder aclaratorio; los demonios de la Indisciplina Infantil y del Impresionismo Inarticulado darán todavía unos pasos de sarabanda sobre el escenario del pensamiento, no habrá más, pero hasta aquí ha sido de lo más justificado.

¿Por qué me aferro a estos *intermezzi* «improcedentes»? En primer lugar por una idea fija de tipo moral. Aprendí que *nulla dies sine linea*. Sólo tenía por línea el trabajo serio, la escritura del gran *opus*, el cultivo de la idea. Y a veces pasaban semanas sin que esto ocurriera. Para curar de alguna manera a mi conciencia neurópata de su complejo del *work*, decidí lo siguiente: nombrar grandes dóricos a las impresiones fugaces. Creación eran unos tacones de mujer en la calle, los titulares vistos por azar en el periódico del vecino, las arterias que la luz de neón dibuja en el escaparate de una floristería. Lo importante era sentir: estoy creando. Sin embargo, existía también una razón lógica aparte de la patología del trabajo (aunque esta era sin duda lo primero): me interesaba y me ocupaba hasta la locura la idea de la unidad de la vida. No y no, no es en absoluto caos el día a día del hombre cotidiano, en el que, no obstante, se van alternando los recuerdos, las imágenes, los objetivos, los dioses, los trayectos cortos, las mujeres, la oficina, los millones de anárquicos y «contradictorios» azares y torsos y fragmentos. Aun así, todo es armonía, clasicismo coordinado, la vida lo proporciona de forma automática. En

el foro definitivo —eso he de postular— sólo puede estar el contenido del día a día del ser humano en su cotidianidad. Es lo que ha hecho también la novela en *La señora Dalloway* y en *Ulises*. Esto debe hacer igualmente la filosofía, sólo esto, y entonces, gracias a Dios, dejará de ser «filosofía», así como los *Ulises* no son novelas.

Nunca hay que preocuparse por el orden, porque el orden está. Está siempre y cuando carguemos con la plenitud y pluralidad relativamente infinitas de la vida, de las asociaciones, ideas y escamas de realidad: si sólo llevamos una cantidad mediana, en cambio, nos toparemos en efecto con el desorden.

O sea, el «método» (para poner aquí cínicamente esta mortífera palabra de juguete), mi método: desde el punto de vista del hombre, todo es humano hasta el absurdo, como si no existiesen ni flores, ni dios, ni pensamiento, ni naturaleza en el mundo, sólo el siemprevivo autómatas autorreferente, Bios-Satanás: el hombre, Agustín y yo. Lo otro: en vez del pensamiento, el infinito registro de los vasos capilares propio de la reflexión, el triunfo del matiz.

1) Humanismo desesperado y, a falta de algo mejor, ciego, y

2) graficonos del pensamiento, con el sistema arterial de la duda, con el color liláceo de la duda, cerebro-gramas. Se trata de las dos únicas posibilidades que más o menos evocan las formas de las cosas «positivas».

Las manos de la actriz son bastante toscas, planas, bronceadas, arrugadas y vulgares. Las uñas son muy rojas, como las de la amante de Agustín... He aquí la putería en abstracto: uñas rojas. Gigantesco sombrero de co-

lor lila, con retales de cintas rojas que parecen trapos, desaliño a la inglesa, gracia y Kandinsky a la francesa. Para la imprenta: marchito futurismo académico llevado como moda: presente.

Cualquier acto y cualquier materia sólo pueden ser actuales: lo hecho, lo tangible es hasta tal punto *ultima ratio* y *prima exaltatio* que todo mercadillo se convierte por arte de magia en laberinto de valores, toda fealdad en belleza. Algo quiere decir que, en psicología, el estudio de las acciones ocupara el lugar del estudio de las experiencias. Sólo el pensamiento puede tener contras; el acto siempre cuenta con el perdón papal.

Cuando creí que se me paraba el corazón y me imaginé en el vacío de la muerte coloreado por Blake: no recé, no cogí mi metafísica que estaba en la mesita de noche cual si fuesen las primulas de imitación de Ofelia, no lloré, ni redacté mi último testamento, ni tomé medicinas, sino que me topé con Agustín hombre. Con el hecho de que vivió, de que tuvo un cuerpo como el mío, una circulación de la sangre y una soledad física propia del limbo, un aura psicológica. Este hecho me había de salvar, no había de rezar él por mí, no había de rezar yo a él, sino que había de salvarme esa simple Analogía —escalofriante, sin embargo, en el vacío de la muerte— de que él también fue una realidad diseccionada en vida durante todo su *sacrum*, su leyenda, su doctorado místico y su acogimiento de la nevada divina. Ese olor primario a hombre, millones de veces más excitante que los olores sexuales, sólo se puede percibir en la gruta de la muerte que acaba de emerger de un sueño. «Agustín, el hombre»:

repetido cientos de veces por insignificantes párrocos y por liberales, qué babosa ocasión para llegar a un compromiso... Y ahora, esta tarde, se convierte en realidad horriblemente precisa. He aquí la existencia poética: volver a parir lo definitivamente mítico en medio de las ocasiones cantadas que regala el cerrilismo pequeñoburgués.

Por eso soy humanista: por la actriz que buscaba vestidos para la tarde en las revistas de moda (la pobre sólo encontró los de noche en los números navideños) y por ese ídolo de Agustín que se inclinaba sobre mi sábana de la agonía. Pues yo sólo veo a hombres, sin teoría, sin metafísica, uñas rojas y barba negra de obispo a orillas del mar. Era como papel quemado, como el ciprés, como los *oozy locks*, los rizos mojados del «Lícidas» de Milton. No se trata de «elaborados estéticos», no, son los últimos dioses que han quedado en el cajón abierto a tope del Olimpo y de la Jerusalén Celestial, los únicos que no hemos gastado todavía; y no valen mucho, a decir verdad, fichas de dominó resquebrajadas, con los puntos que se han ido volviendo más y más blancos con el tiempo.

(3)

¿Por qué está tan justificado, por qué es para mí lo más justificado, elegir a Agustín como el santo protector de un interminable archivo de dudas y de la falta de objetivo del sistema nervioso? En este punto me siento completamente seguro junto al cuerpo de Agustín, como hermano, como compañero. ¿De dónde me viene esa certeza